

CASCO HISTÓRICO DE HARÍA

La primera panorámica que el pueblo entrega al viajero es un valle recoleto y fresco, habitado por casas terreras blancas que sintonizan con un palmeral verde y erguido. El pueblo está atravesado por el barranco de Tenesía que inicia su recorrido en el noreste y desemboca en Arrieta.

Dicen sus habitantes y los viajeros que lo visitan que es un pueblo "de verdad". Con personalidad y sin artificios. Que no ha vendido su idiosincrasia a cambio de postales.

La mejor forma de abarcar la capital del municipio, pequeña pero intensa, es a pie. El pueblo exige ser descubierto a cada paso. Su recorrido nos conducirá por patios traseros con flores, callejones, huertas y guñeos arquitectónicos.

Abrupta, verde y húmeda, Haría es un oasis en medio del clima semidesértico de la isla. Por su ubicación geográfica,

registra un nivel de precipitaciones mayor que la media insular y goza de un microclima propio.

Su patrimonio es paisajístico y agrícola, pero también arquitectónico y contemporáneo. La oferta de restauración y los productos ecológicos de su mercado semanal la convierten en un paraíso para los amantes de la buena mesa y de la gastronomía local.

En 2003, se iniciaron los trámites para declarar Conjunto Histórico-Artístico el casco urbano de Haría.



EL PALMERAL DE HARÍA

La Palmera Canaria (*Phoenix canariensis*) es uno de los elementos más representativos del paisaje y el verdadero símbolo de Haría.

Estas esculturas naturales proporcionan a los vecinos pírganos y hojas que tradicionalmente se usaban para fabricar utensilios domésticos (esteras, cestas, sombreros, escobas, etc.). En el siglo XXI, esa labor paciente y virtuosa es una artesanía tradicional protegida.

El gran palmeral de Haría está considerado el mayor de la isla y uno de los más bellos del archipiélago, característica que se resalta en muchas descripciones de la localidad.

El Casco Histórico está compuesto por entramado de calles amables y sencillas de recorrer





Plaza de Haría. Fotografía: Guillermo Rodríguez

Donde hoy se sirven raciones de queso tierno, papas y mojos, antaño hubo solares que albergaban veladas de lucha canaria, una pensión, un billar, la estafeta de correos y varias cantinas

“Haría tiene su propio carácter, muy diferente al del resto de la isla. Ha vivido ajena al desarrollo turístico urgente y ofrece muchas peculiaridades”

Lidera en encanto y popularidad la centenaria **Plaza de Haría**. Es un gran rectángulo arbolado, escoltado por laureles de indias y algunos eucaliptos que arrojan sombra y convidan al refugio en verano. Es un lugar emblemático, más si cabe en una isla que carece de espacios públicos similares.

Las fachadas que jalonan la Plaza son hermosos ejemplos de la arquitectura doméstica lanzaroteña. Carpinterías verdes, balcones, molduras... Aunque algunos elementos han desaparecido, el patrimonio arquitectónico de Haría es uno de los mejor conservados de Lanzarote.

En uno de sus frentes, late el corazón del pueblo: **La Hoya**, también conocida como La Esquina, donde la actividad social bulle alrededor de varios establecimientos.

El viajero encontrará cafeterías, antiguas tiendas de ultramarinos, joyerías de diseño contemporáneo en el interior de casonas tradicionales, ventas de grano, quesos, vinos y productos locales.



LA ERMITA DE SAN JUAN

La ermita de San Juan Bautista data del siglo XVI. Sencilla en extremo, con planta de una sola nave, es el resultado de la reconstrucción de otra anterior, destruida por piratas berberiscos en 1618. Sabedores de que Haría era "uno de los pueblos más ricos y cercanos a la costa", decidieron avituallarse en el valle, tras dejar desolada la isla.

El Ayuntamiento de Haría, situado en la Plaza de la Constitución e inaugurado en 1921, fue el primer edificio de Lanzarote construido con una funcionalidad administrativa
 Fotografía: Jaime Romero

En un frente de la Plaza, manda la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, levantada en 1966 sobre la anterior. En su interior, se muestra una talla de la Virgen de la Encarnación realizada por José Luján Pérez, el imaginero más prestigioso de Canarias.

Junto a la iglesia, en una casa señorial de fachada sencillísima, se encuentra el **Museo de Arte Sacro Popular**, impulsado por los vecinos de Haría y el párroco José Lavandera. Inaugurado en 1975 y reinaugurado en el año 2004, su fondo está compuesto por obras de arte litúrgico de la primitiva iglesia. Además de candelabros, cálices, armoños, custodias, etcétera, destacan un cuadro de ánimas y un cristo articulado del siglo XVII.

En uno de los laterales de la Plaza, se encuentra la **Sociedad La Tegala** se fundó en 1963. Sirve cocina tradicional y alberga exposiciones de fotografía, talleres y conferencias. Antiguamente fue Casa Consistorial, calabozo de la Guardia Civil, escuela, cuartel, casa del médico y un famoso salón de baile.

Cada noche recibe la visita de los huéspedes de las casas de turismo rural que cuajan el municipio. Su cocina es una referencia porque es la que se mantiene abierta hasta tarde y ofrece platos típicos de la cocina local: potajes, caldos de millo, garbanzas, carne de cabra y un largo etcétera de raciones.





Jovenes en bicicleta por la Plaza de la Constitución. Años 60 del siglo XX. Fotografía: Javier Reyes (www.memoriadelanzarote.com)

Cerca de la plaza y del Ayuntamiento nos encontramos un pequeño puente que cruza el barranco. Cuando bajaba mucho caudal de agua, una parte del pueblo quedaba aislada. Todavía hoy, a esta zona le llaman La Isleta y al parecer es donde los primeros harianos construyeron sus casas.

El cementerio es la última parada del pueblo. En este camposanto, inaugurado en 1860 en una zona conocida como Tinacho, están enterrados los res-

tos de César Manrique, que quiso descansar bajo un manto de tierra natural y no dentro de un nicho. Así lo dejó dicho este vecino hariano, que nunca quiso involucrase de arteificio y prefirió permanecer adyacente a la Naturaleza. Exactamente igual que el municipio donde descansa.

JAVIER REYES, EL FOTÓGRAFO DE HARÍA

Si existe una mirada que haya logrado retratar la esencia de este municipio encumbrado, de este Norte de exotismo costumbrista, ese es el fotógrafo Javier Reyes (Haría, 1926).

Autodidacta desde que consiguiera su primera cámara en un sorteo, ejerció la profesión con ánimo de fotoperiodista, disparando en bailes y otros acontecimientos (el derribo de la vieja Iglesia de la Encarnación o la inauguración de la primera carnicería del pueblo). Hizo 'fotos para novios' y capturó sencillos instantes de la vida cotidiana del municipio.

Fabricaba sus propios líquidos para el revelado y trabajaba sin descanso por las noches. La colección de Reyes es un documento de altísimo valor estético, documental y antropológico.